

LA BELLA LIMEÑA



PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Modas. — Costumbres.

AÑO I.

LIMA, DOMINGO 12 DE MAYO DE 1872.

NUM. 6.

SUMARIO.

“La Bella Limeña.” — Revista de la semana. — Bosquejo histórico sobre Bartolomé de las Casas. — Estudio social sobre la muger. — La calle del comercio. — El Misti. — La Asuncion. — Una madre. De vuelta de un sepulcro. — La progresion del amor. — La reina del mundo. — A Nise. — A ella. — A una rosa. — Flores marchitas. — Mal de amores. — Serenata. — Revista de la moda. — Mo-sáico. — Logogrifo. — Anuncios.

“LA BELLA LIMEÑA.”

Muy complacidos estamos de nuestra obra. La publicacion de los nombres de los principales colaboradores con que cuenta nuestro periódico ha surtido un efecto admirable, pues el número de nuestras suscriptoras se ha aumentado considerablemente, y “La Bella Limeña” se lee hoy en los estrados y en los gabinetes de las señoritas, con el mejor agrado. Ese era nuestro objeto, al fundar esta publicacion semanal para las familias, y por eso decimos que estamos satisfechos de nuestra obra.

En el presente número ofrecemos á nuestras lectoras un preciosísimo ramillete de flores literarias, á cual mas importantes y entretenidas. Las composiciones en verso, inéditas todas y de autores nacionales de muy digna reputacion, darán envidia al mas acreditado periódico de esta especie.

El artículo titulado *Frivolidad* es una de esas joyas que las señoras y señoritas deben conservar como un tesoro. Estamos seguros de que no habrá una sola que, despues de leerlo con atencion, no lo guarde cuidadosamente en la mas preciosa secreta de su escritorio, para leerlo en todo tiempo con el mismo entusiasmo que ahora.

Los artículos “*La Asuncion*” y “*Una Madre*” son un regalo con que nuestra excelente amiga la señora doña Juana Manuela Gorriti nos ha favorecido. Son dos perlas que la niña Susana San-

chez ha traducido del francés, con toda aquella correccion del lenguaje y embellecimiento del estilo en las licencias inevitables en la version, que son tan difíciles y por lo mismo poco comunes en esta clase de trabajos.

Pero nos preguntarán nuestras lectoras ¿quién es la niña Susana?

Vamos á decirlo en dos palabras, experimentando un gozo inesplicable: Susana Sanchez es una niña de modesto color que apenas cuenta trece años de edad, y que por su clara intelijencia y admirables progresos en todos los ramos de enseñanza, no solo ha logrado vencer el alejamiento que las preocupaciones establecen entre su raza y la de sus condiscipulas, sino que todas estas le han consagrado no solo amistad sino una especie de culto.

La señora Gorriti es la directora de ese importante plantel de educacion, donde se cultiva con tanto esmero la intelijencia del bello sexo, y es ella quien trémula de gozo y casi llorosa de entusiasmo nos dijo, cuando fuimos á solicitar su colaboracion: “tengan ustedes, amigos, este trabajo de una discípula mia” presentándonos en seguida á la niña Susana, en cuyo humilde semblante se traducian la pureza de su alma, la bondad de su carácter y la claridad de su intelijencia. Al conocer á ese ángel, no pudimos menos que remontar nuestra mente hasta el cielo y bendecir á la Providencia.

Aquí habriamos querido terminar esta tarea, pero séanos permitido decir dos palabras mas, acerca de nuestro número de hoy.

El artículo titulado “El Misti” fué publicado en el N° 4 del “*Correo del Perú*,” bajo el anagrama de *D. O. Gadel* que jamás ha usado su autor, y para el que no prestó su consentimiento, siendo solamente una licencia que advitariamente se tomaron los editores de ese periódico, así como la de hacer en él algunas correcciones que su autor no ha estimado oportunas ni competentes. Por esta razon lo reproducimos hoy conforme al original que tenemos á la vista.

Reproducimos ademas el soneto de la señorita Adriana “*A una Rosa*,” publicado en aquel mismo periódico, porque así nos lo ha suplicado su autora, que quiere verlo figurar en las páginas de “*La Bella Limeña*”

LOS EDITORES.

REVISTA DE LA SEMANA.

Al escribir la revista de la semana que hoy espira, poco ó nada de notable tenemos que comunicar á nuestras amabilísimas lectoras.

El domingo tuvo lugar la tercera funcion del teatro “*Odeon*.” Se puso en escena la magnífica tragedia de Shakespear titulada “*Otelo*” en la que sobresalieron el señor Rossi y la señorita Paladini. Sentimos no haber podido asistir al teatro principal á pesar del vivo deseo que tenemos siempre de complacer á nuestras lectoras, ofreciéndolas una revista de aquellas funciones.

El jueves se representó “*La gran duquesa*” y sea por la bondad de la obra ó por el empeño que mostraron los actores en agradar al público, obtuvo un éxito sorprendente.

El viernes, un suceso, raro en un pais civilizado, ha tenido y tiene en alarma a toda la poblacion. Unos asiáticos, carniceros de la calle de la Palma vendieron á una señora una libra de carne, la cual reconocida por los médicos de la policía resultó ser humana. La policía se constituyó inmediatamente en casa del citado carnicero y registrada que fué, hallaron una pierna del cadáver. Los asiáticos han sido remitidos á la intendencia y no sabemos aun el jiro que se haya dado á semejante enjuiciamiento.

El resto de la semana ha pasado en la mayor tranquilidad. Abur lectoras hasta la próxima semana.

ROSA Y ELVIRA.

BOSQUEJO HISTORICO

SOBRE

BARTOLOME DE LAS CASAS.

POR FRANCISCO DE PAULA G. VIGIL.

(Continuacion.)

XII.

Pero le aguardaba otro campo de batalla, no ya simplemente á cerca del hecho, sino de su justifi-

cacion. Hay algo mas odioso y terrible que la perpetracion del crimen, y es el empeño de quitarle el nombre y traducirlo en derecho. Siguió una controversia ante el consejo entre nuestro obispo y el doctor Juan Gimes de Sepúlveda. Escitado éste por algunos interesados en la continuacion de los abusos del poder contra los americanos, procuró probar dos proposiciones principales: primera, que las guerras hechas á los indios habian sido justas: segunda, que el rey podia lícitamente sujetar los indios á vasallaje particular, lo que era autorizar y justificar las encomiendas y servidumbres. Mucho habria que contar de lo acaecido en la conferencia, y baste decir en ligero resumen lo acaecido por una y otra parte.

El doctor Sepúlveda sostenia que la guerra era justa, porque la merecian los indios por la gravedad de sus delitos, no de ellos, que sacrificaban en la Nueva España mas de veinte mil víctimas humanas por año; porque son jente de rudo injenio, servil por naturaleza, y obligada á sujetarse á otra de mayor talento, porque así conviene al fin de propagar la religion cristiana, lo que es fácil de practicar despues de haber sujetado á los indios, pero no antes; y porque, si el hacer guerra para sujetar á los infieles, á fin de que despues sigan á los predicadores, se considera como medio útil para conseguir el fin de una conversion voluntaria, la iglesia tiene autoridad para hacer esa guerra por el ministerio de los reyes. Añadia, que lejos de ser contra la intencion del papa Alejandro VI, sujetar primero á los indios, para predicarles despues el evangelio, la intencion del papa en que primero se hiciese la guerra, fué cumplida por los reyes Fernando é Isabel, pues aquel papa vivió mas de diez años despues de la conquista hecha en virtud de su bula, y jamás se quejó de la desobediencia ni reprochó la conducta de los reyes, antes bien la elojó muchas veces; y que cuanto habia escrito el señor obispo en su *apología*, tenia por único objeto probar, que las conquistas de América fueron injustas y tiránicas, aun cuando se hayan guardado las instrucciones de los reyes, y confirman lo escrito en su *confesionario*, que merece llamarse libelo infamatorio contra nuestros reyes y nuestra nacion. Concluia diciendo « parece que el señor obispo ha tenido intencion de hacer entender á todo el mundo, que los reyes de Castilla poseen las Indias sin título justo y por solo efecto de tiranía, y que si escribe algunas expresiones que indiquen derecho en el emperador, es únicamente por cumplir con su majestad, conociendo que se le puede hacer mucho mal y mucho bien. El peligro de volver los indios al error antiguo, será menor cuanto mas dependan de la potestad doméstica de los españoles; mas no por ello pretendo, que la guerra contra los indios sea de esterminio, como la de los israelitas contra los cananeos. »

El señor obispo de Chiapa decia contestando entre muchas cosas: que el doctor Sepúlveda escribia sobre una materia que ignoraba, por no saber lo que se habia hecho en los países de América, y no estar bien instruido en el carácter y costumbres de los naturales, á los cuales retrataba de un modo tan odioso. Para rebatir las aseeraciones de Sepúlveda se fundaba así:—La guerra contra los indios es ilícita, aunque sean idolátras, y fuese verdad que tenían los vicios que se les atribuye. ¿ Por qué no ha preguntado el doctor á tantos religiosos venidos de las Indias? Por ellos sabria conforme á la verdad, que los indios tienen talento agudo para ciencias y artes, gran curiosidad para perfeccionarse en los conocimientos adquiridos, y docilidad laudable á los consejos que se les dan: que su moral es buena en cuanto á las cosas de la ley natural; y que si hay allí costumbres viciosas, es vicio de los individuos, como en España y en todos los otros países civilizados, lo que debia bastar para no llamarlos *barbaros*, sino en el sentido en que se daba este nombre antiguamente á los que no eran griegos ni romanos. Viven ellos en sociedad, con jefes conocidos, y con leyes que prescriben las penas correspondientes á las acciones que reputan criminales. »

En cuanto á que sujetando á los indios por la guerra, seria mas fácil y conveniente predicarles despues el evangelio, contestaba el obispo, que « el

modo guerrero de convertir se oponia á todas las ideas fundamentales del cristianismo, que empieza por actos puramente benéficos: que hacen primero la guerra para predicar despues, lejos de preparar bien el animo de los oyentes, resultan odios á cuanto pertenezca á la nacion del enemigo, y no es fácil tener confianza en lo que diga un predicador destinado por ese enemigo: que la obligacion de ir á todo el mundo á predicar el evangelio, se debe interpretar bajo la condicion de que nos dejen ir y quieran oírnos; y que Jesucristo no dió á los apóstoles autoridad exterior coactiva, y por el contrario les dijo, que si los habitantes de una ciudad no querian oírles, fuesen á otra, pero que comenzasen siempre su ministerio anunciando la paz. »

Proseguia el señor obispo—« si el señor doctor Sepúlveda no pretende persuadir, que la guerra contra los indios sea de esterminio como la de los israelitas, ¿ para qué recurre á semejante autoridad, como lo ha hecho? ¿ Las Indias son tierra prometida por Dios á los reyes de España? Y supuesto que no haya de hacerse á los indios guerra de esterminio, sino la necesaria para sujetarlos á que oigan la predicacion del evangelio, ¿ cuales son las lineas de division entre la una guerra y la otra, segun la doctrina del señor doctor? ¿ La que declara por lícita, podrá verificarse sin muertes, robos y violencias, y multitud innumerable de pecados? Los pobres indios huían á los montes, donde eran devorados por los tigres. Coteje estos resultados con los límites que señala á su guerra imaginaria y de moderacion nunca vista. »

« Para probar el doctor Sepúlveda, que los indios son barbaros, de poco talento y de mala moral, cita al cronista Gonzalo de Oviedo y otras personas que los han visto en América. Poca voluntad manifiesta el doctor de saber la verdad, cuando recurre á buscar testimonio de un escritor, que ha sido uno de los infames ladrones y asesinos que hubo allá con título de militares. » (8)

« Dice que mi obra del *confesionario* merece ser tenida por libelo famoso. Yo respondo que mi *confesionario* fué aprobado por varios maestros, y la doctrina contraria, contenida en el libro del doctor Sepúlveda, fué reprobada por la universidad de Alcalá y Salamanca, por lo que no le permitieron imprimirlo el consejo real de Castilla ni el de Indias. Algo mas daño hace su doctrina, pues la mia puede producir el arrepentimiento de lo pasado y la enmienda para lo futuro; pero la suya se dirige á tranquilizar las conciencias manchadas con muertes, robos, incendios, violencias y otros atrocísimos crímenes. »

« El doctor dice, que se sacrificaban en la Nueva España mas de veinte mil víctimas humanas por año. No puede probar esta gran falsedad sino por testimonio de los ladrones y asesinos, que para cohonestar su infame conducta, vienen á mentir á España libremente, pues no pasaban de cincuenta. Si fuera cierta la narracion, no hubiéramos encontrado el país tan poblado que parecia un hormiguero. Lo que puede justificarse con todos los religiosos y otros pocos seculares virtuosos es, que los españoles conquistadores sacrificaban á su ídolo de avaricia, en un solo año, mas víctimas humanas que los indios en cien años al Dios que pensaban ser verdadero: han aniquilado mas de veinte millones de indios. »

(Continuará.)

LA FRIVOLIDAD.

(ESTUDIO SOCIAL SOBRE LA MUJER.)

Uno de los defectos que mas desconceptúan á la mujer es, sin duda alguna, la frivolidad; vamos á ocuparnos ligeramente de esta mala cualidad, mas bien de carácter que de sentimiento, tan entendida en nuestra sociedad y que ataca por lo general á las mujeres que han recibido una educacion lijera y superficial.

Segun el diccionario, lo frívolo es una *cosa de poca monta, lo inútil, insustancial*, y hé aquí en lo que se convierten las que por desgracia estan sometidas al imperio de esa ley que desde los primeros tiempos ha dominado á la mujer, siendo

la causa primordial de que no se la conceda todo el respeto, toda la consideracion, y el aprecio á que se hace acreedora por otras excelentes cualidades que no puede negarla el hombre.

Si en la infancia se corrigieran estos defectos de carácter, y las madres estuvieran educadas verdaderamente para madres, mucho se evitaria ese ridículo, esa especie de marca infamante que pesa sobre la mujer y cuyas consecuencias suelen ser terribles en la vida, porque acostumbrado el hombre á no ver en el sér débil sino un instrumento, un objeto á veces del placer, ó de esa necesidad mecánica y minuciosa del hogar doméstico, no piensa jamás en consultarla sobre negocios serios, se tiene su juicio por ligero, por insustancial, y aunque á veces emita un parecer digno y razonado, no se la cree, siguiendo el hombre mucho mejor los consejos de un amigo cualquiera que los de la mujer que con él comparte el peso de los disgustos y las alegrías de la vida.

Y bien considerado, casi tienen razon, porque si detenidamente examinamos la sociedad, muy pocas son las mujeres que se libran del contagio, de esa plaga funesta que así á las clases populares, como á las aristocráticas, ataca con insana furia, siendo la clase media la mejor librada de ese padron de ignominia, sin que por esto dejemos de consignar que en todas las clases existen honrosas escepciones que me complazco en reconocer, tributándolas mi respeto y mi aprecio donde quiera que las hallo.

La clase pobre carece de facultades pecuniarias para adquirirse una educacion, y vive entregada á esos defectos orgánicos difíciles de corregir en el día, que la convierten en victima de todas las arbitrariedades á que dá lugar su sensible ignorancia; y la clase alta á quien sobran los recursos para procurarse esa sólida y necesaria instruccion que apartaria de sus cabezas los dictados de *lijeras, insustanciales* y necias, no se cuidan de ello: como ven asegurado su porvenir con las riquezas materiales que poseen, por mas que estas sean perecederas, y eternas las intelectuales, se juzgan á cubierto de todo, y se las vé con dolor entregadas á esa lamentable frivolidad que constituye la base de su carácter.

Señoras hay, de altísima posicion, que solo se cuidan de cambiar de traje cuatro ó seis veces al día, que pasan las horas en el tocador, en los paseos, en los teatros, en las reuniones, sin comprender, sin pararse siquiera á reflexionar que hay en la vida algo mas útil á que atender, algo mar serio de que cuidar.

Esas grandes señoras que en nada piensan sino en los colores que sientan mejor á su rostro y en las joyas que han de lucir en la ópera para eclipsar á fulanita ó menganita, debieran dedicar algunas horas á lecturas provechosas, debieran reflexionar en el espíritu del siglo, en esa ley universal del progreso, del perfeccionamiento de la humanidad, y como consecuencia de los tormentos sociales que se presienten en lontananza y que arrollarán en su curso impetuoso por primeras víctimas esos troncos muertos, á esas ramas inútiles que para nada sirven en la vida, que nada han hecho de provechoso, que no han empleado su influencia y sus riquezas en mejorar la condicion de la clase pobre, de esa clase popular, la mas imponente, que en su constante aspiracion á elevarse y á aumentar su fortuna, mira en la clase rica el obstáculo á la realizacion de sus deseos, las vé alejarse cuando debiera mirar en ellas amigas y aliadas que le tienden una mano protectora.

Pero dejemos estas reflexiones y continuemos con el tema principal de nuestro asunto.

Es doloroso, es triste, escuchar de continuo en boca de los hombres cuando una mujer quiere hablarles de algo serio: « ¿ qué entiendes tú de eso? » El amor propio, los sentimientos de dignidad, de rectitud y de juicio que pueda tener una mujer que *no sea frívola* se sublevarán ante semejante frase tan generalmente prodigada.

Esa sola cualidad aleja al marido de la esposa, le saca del hogar doméstico, donde pasada la luna de miel no encuentra ya encantos bastante poderosos para detenerle. Si su mujer no le puede comprender, si no sabe una palabra de historia, ni de geografía, ni de literatura, ni de política, ni

de nada serio, si solo puede ocuparse de frivolidades y de crítica que odia por lo general el hombre ¿cómo quiere retenerle á su lado? Hoy que el sentimiento domina á la materia, cuando las riquezas intelectuales entran en la vía luminosa del progreso, necesita doblemente la mujer encantos y perfecciones para sostener su reinado en el campo del hogar:

Igualmente siendo madre, si no tiene nociones de ninguna ciencia, ni aun la esencial para conocer el corazón humano, no puede estudiar el carácter de sus hijos, ni conocer sus facultades, y ni puede por lo tanto ser consultada sobre la carrera que han de seguir. En este caso el marido obra á su capricho, como jefe absoluto, sin cuidarse para nada de saber el parecer de su compañera.

Este es un mal muy grave, muy difícil de cortar; pero del que por su inmensa trascendencia deben ocuparse las señoras todas en general, las de la clase alta particularmente, porque pueden prestar un gran servicio á la sociedad y á sí mismas con su iniciativa siempre poderosa y con su gran influencia.

La clase media, que no descansa en el desahogo que dá la posición y el bienestar, se cuida más de las riquezas intelectuales y morales, con la idea quizá de adquirir los materiales, en día más ó menos lejano; aspiración muy digna de aplauso que no me propongo combatir, sino fomentar con todas mis fuerzas, acercándose más nuestro ideal.

Deploro con verdadera sinceridad el desarrollo funesto de la vanidad, el de las necesidades constantes del lujo, de la coquetería, de lo inútil, de lo vago, de lo frívolo, en fin, y quisiera ver establecido por la mujer de todas las clases, el reinado de lo serio, el de la instrucción, el del bien general, el de la caridad que tiene por base el alma, el de las riquezas del pensamiento, pan divino que hiciera ángeles de las mujeres y no cosas de poca monta, como se designa á todas las que por desgracia rinden culto al ídolo de lo indefinido, de lo fútil, á esa cualidad denigrante, tan ligera, que las priva de las consideraciones, del respeto, del cariño á veces, del hijo y del esposo, á ese defecto que por desgracia cunde en nuestra tierra como la mala yerba á la diosa frivolidad.

FAUSTINA S. DE MELGAR.

LA CALLE DEL COMERCIO.

(OBSERVACIONES NOCTURNAS.)

Anoche fui á pasearme por la calle del comercio, al cabo de algunos meses, y he quedado pasmada de admiración.

Como era sábado, las tiendas estaban concurridísimas por todas aquellas personas que necesitaban algo para el domingo, y además por una numerosa falange de curiosas (con permiso de la que suscribe) que no llevaban más objeto que ver, oír y charlar, y una larga manada de mataperros que invadían las veredas, recostados en los pasamanos de las vidrieras, como unos figurones, que no tenían más oficio que requebrar, á gritos, á cuanta señorita pasaba, y si á mal no venía, á las criadas que las acompañaban.

Así, multitud de personas de ambos sexos, ya aisladas, en grupos ó por parejas, se disputaban las angostas veredas de la calle y se agrupaban delante de las vidrieras de las tiendas, atestadas de joyas de gran valor, de telas de diferentes clases, de adornos, de perfumería, y hasta de apetitosos comestibles y confortantes vinos y licores.

¿Sabes UU. lo primero que se me ocurrió al contemplar el aspecto verdaderamente curioso que presentaba la calle?

Decir que aquel era un lugar á donde se había dado cita todo el mundo elegante de la capital. Las señoras y señoritas para ostentar su hermosura y el lujo de sus vestidos; los señores para lucir su galantería; y los dandys ó mataperros, para fastidiar á todo el mundo; porque envenana la sangre verlos en bulliciosas pandillas, recorriendo las veredas ó atracados delante de una vidriera, con el cigarro en la boca, el sobretodo al brazo y el bastón en la mano, dándose aires de hombres grandes y de afortunados Tenorios.

Por otra parte, allí se veía en todas direcciones esa turba de muchachos que pregonan los jazmines, los ramilletes de flores, las listas de toros, los fósforos, las velas de á seis centavos, las medias de á real y medio, los pañuelos de á dos reales, los aretes de azabache y una infinidad de chismes y cachibaches que sería interminable referir.

Los coches recorrían de arriba á bajo y al contrario, por el centro de la calle; muchos muchachos tocaban pitos y matracas en la esquina de los portales, y más de cincuenta personas infelices pedían una limosna á los transeúntes, ofreciéndose en esta Babilonia el cuadro más triste y capaz de destrozar el corazón.

¿Quién no se marea con un movimiento tan extraordinario y con un ruido tan incomparable?

II.

Yo había perdido la cabeza por un momento, pero buscándola después, con cuidado, la encontré sobre mis hombros, muy formal y muy atenta, con los ojos fijos en todo lo que pasaba, cuando vino uno de esos *anaranjados* que yo detesto como á la fiebre amarilla, me dió un encontrón, que por poco no me echa al suelo, y habiendo dado yo un grito, volvió la cara muy satisfecho y me dijo: «Vaya, la muy fea, á dormir á su casa y no en las veredas de la calle!»

Iba á tirarle con la sombrilla que llevaba en la mano, porque ahora es moda llevar sombrillas por la noche, desde que sirven también de bastones, pero me contuve por que no se me rompiera, y porque en ese momento se me acercó una beata amiga que vino á entablar conmigo el diálogo siguiente:

—Mira á la Marica, lo orgullosa que vá; no se acuerda lo que ha sido. ¡Lo que hace la plata! Cualquiera la tomaría por una señora, siendo lo que ha sido, la muy pelagatos, hija de una lavandera.

—Que quieres, hija, se ven unas cosas.....

—Y ¿qué dices del lujo de Jacinta? ¿De dónde sacará para tanto, ella que no tiene sobre qué caerse muerta?

—Quién sabe!

—Yo creo que no come sino calabazas y *pescao frito*; se acuesta á dormir sin vela y le debe hasta la sal al pulpero, por aparentar en la calle lo que no tiene.

—¡Pobrecita! á mí me dá mucha lástima, por que, al fin, ha sido mi amiga.

—¡Ay, hija! pero ninguna como Tadea. Su marido no es más que teniente de celadores, que gana 75 soles de sueldo, y ella paga cuarenta y cinco de casa, gasta sesenta en comer, no falta al teatro ni á los toros, y luego gasta un lujo como si fuera millonaria.

—¡Áve María! No la comprendo.

—Pues yo sí, candelejona: el marido es un bendito, por no decir otra cosa, y la mujer tendrá sus buscas, porque ella se pinta para eso.

—No hables así, beatita de mi corazón.

—Por supuesto.....¿qué yo soy cándida? Ya no hay tontas en esta vida; y sino mira á aquella que está comprando esa gorra: pues bien, no hace dos meses que se le murió el marido, y hoy gasta plata y se arregla como la mujer de un banquero.

—Pero creo que él tenía algunos reales guardados y unas tierrecitas no sé dónde.

—¿Tierrecitas?.....en las uñas, que las tenía siempre bien sucias; y lo que es algunos reales, no pasarían de los reales vueltos de la pulpería, porque el pobrecito era tan apretado, que guardaba hasta los centavos que se encontraba en la calle. En fin, hija, que te diviertas, que ya se vá mi tia. Adios.

—Adios, beatita, le contesté á mi amiga, quedándome asombrada al ver cómo se desuella al prójimo en la calle de Mercaderes.

III.

Entré después á la joyería de *** á preguntar por una sortija, y no pude menos que fastidiarme

al ver la chacota que sus dependientes hacen allí de todo el mundo. Dí la media vuelta sin decir una palabra y, al salir, encontré con otra amiga que me dió por saludo unos tres ó cuatro besos tan fuertes, que se llevó en los labios y en la punta de la nariz todos los polvos de violeta que yo me había puesto en la cara y en seguida me dijo:

—¿Té fijaste en ese jóven que me saludó?

—Sí, pero no sé quien es.

—Buen mozo, ¿no?

—Así; me parece pasadero.

—Pues quiere casarse conmigo y dice que vá á dejar la carrera, porque es militar, y á tomar un destino en el nuevo Banco Nacional.

—Pues te felicito desde ahora.

—¡Ay, hija! pero dicen que es muy enamorado. Mira, mira Adrianita, qué cuadros tan lindos hay en el almacén de música de Inghirami.

—¿Acerquémonos á verlos?.....

—Qué vamos á acercarnos, si hay allí tantos hombres que se colocan delante de las vidrieras, que no dejan verlos bien!

—Es que ellos creen que son mejores que los cuadros, y por eso se ponen allí para que los vean las que pasan.

—¡Qué cándidos que son!.....Y dime Adriana, ¿quién es ese jóvenito de tarro plomo que te sigue á todas partes?

—Es un perrito faldero, que piensa que voy á fijarme en él, y que dice que soy yo las niñas de sus ojos.

—Pues buen piropo te dice, porque él tiene los ojos torcidos como si estuviera de pleito el izquierdo con el derecho.

—¡Ja! ja! ja! Quién le hace caso al paryulito!

IV.

En esto, habíamos llegado á la esquina de la Merced, de donde nos separamos, tomando cada una la dirección de su casa, después de repetir la retreta de besos de la despedida, tan fuertes y tan monos como los primeros.

Pero en el tránsito, por la calle del comercio pudimos cojer al vuelo los diálogos siguientes. Que tenían lugar entre los *dandys* que estaban recostados en los pasamanos de las vidrieras.

—¿Quién es esa chica tan bonita?

—Es la hija del general *** que hecha la baba por mí, pero que yo la desprecio: ha pasado por aquí, como veinte veces, por verme.

—¿Y por qué la tratas tan mal?

—Porque yo soy *hijo de padres nobles* y tengo algunos *soles amontonados*, mientras ella es una pelagatos que no pasa de la esfera de ser hija de un soldado.

—Pues yo le haría la rueda.

—Ese serás tú, pero no yo, á quien ruegan y por quien dan el alma y la vida todas las muchachas de Lima.

Más allá, en otra pandillita.

—Mira chico: este retrato que ves en esta vidriera es de una muchacha que me quiere más que á su vida.

—Si la conozco.

—Pues bien: he tenido con ella unos amores muy ruidosos. ¿Quién no lo sabe en Lima? Y ahora está como un veneno porque la he abandonado.

—¿Y por qué?

—Porque quería que me casase con ella, y eso, allá á los tontos.

—¡Bravo! pues hazla gemir hasta que muera.

Y así eran pocos más ó menos todos los diálogos de los *pollitos pisaverdes* que tenían invadidas las veredas.

Y así fueron los que tuvieron lugar entre la beata y la que no lo era, con esta humilde servidora de UU.

Y así es la calle del comercio de Lima, todas las noches del año, y muy particularmente en las que son vispera de fiesta; pero solo hasta las nueve de la noche, hora en que se cierran todos los almacenes, y en que cada uno se retira á su casa, con más ó menos pellejo del que llevaba por la tarde.

ADRIANA.

EL MISTI.

(APUNTES ESTADÍSTICOS.)

Voy á escribir cuatro palabras sobre esta soberbia montaña, sin darme por eso las insulas de un hábil naturalista. Relato mis propias observaciones y me aprovecho de las de otros hombres mas instruidos que yo en la materia; pero, de todos modos, considero útil mi trabajo.

El Misti es un hermoso volvan, que se encuentra á diez millas de la ciudad de Arequipa, por el lado del N. O.

Tiene 20,300 pies ingleses de elevacion sobre el nivel del mar, y su forma es la de un cono colosal, truncado lijaramente en su vértice.

La base está rodeada de ceniza, ó sea una arena negruzca, demasiado sutil y movediza, que hace difícil la ascencion del viajero, el que, á los diez pasos, tiene que detenerse, tanto por la fatiga que experimentan sus miembros, como por la opresion que siente en los pulmones, á lo cual se dá el nombre de *soroche*.

Desde un poco mas allá de su tercio inferior, se encuentran enormes y afilados peñascos, que forman distintos picos gradualmente insuperables, hasta llegar á la cima.

La parte truncada del cono volcánico tiene mas de un tercio de legua de estencion, y la punta sur se encuentra mas elevada que la del norte, por no tener el corte una direccion horizontal.

Es verdaderamente poética la vista que ofrece esta magnífica montaña, casi constantemente coronada de nieve. Parece un magestuoso soberano, cuya cabeza encanecida manifiesta el transcurso de los siglos que ha durado su poder.

No dá las menores muestras de actividad volcánica; y ni aun siquiera puede suponerse que sus bocas den salida á los vapores inflamables del centro de la tierra, por no ser tan profundas como se cree.

Algunas personas aseguran haberlo visto despedir ligeras nubes de humo, en las mañanas de invierno, pero esta es una ilusion de los sentidos. Porque en la inmensa altura en que se encuentra ese cráter, las ráfagas de viento que cruzan la cordillera, levantan una densa polvareda de los aglomeramientos de arena que circundan las cimas de las montañas.

Por otra parte, para arrojar tal cantidad de humo que pudiese distinguirse á la simple vista, á una distancia tan considerable, necesitaria el volcan encontrarse en estado de notable actividad.

El señor don Mateo Paz-Soldan fué uno de los que creyó haberlo visto despedir, no solo humo, sino llamaradas de fuego por su cráter, como las que produce la pólvora encendida al aire libre. (*Geografía del Perú*, página 450.)

Pero la tradicion de los terremotos que ha experimentado Arequipa, desde el año de 1666 hasta el 13 de Agosto de 1868, nada dice de semejante fenómeno; y, antes bien, en la del 13 de Mayo de aquel año, que es la época del mas espantoso terremoto sentido en Arequipa, se desmiente esa creencia.

Nosotros tampoco lo vimos dar muestras de actividad en los memorables temblores del 29 de Junio de 1863, ni en los instantes del último cataclismo. Y, aunque á la simple vista parecia que arrojaba una gran cantidad de humo por un costado de su tercio inferior, era la polvareda que levantaba el viento en cada uno de los derrumbes, verificados en una quebrada honda del O. E., conocida con el nombre de *El Botadero*.

El Misti, pues, sin haber dado muestra alguna de actividad, solo se ha mecido sobre su base, como un edificio gigantesco que sigue la oscilacion de la tierra.

Por las razones expuestas, es de creerse que el Misti sea un volcan apagado, y asi opina, el hábil naturalista, M. Weddell, al hacer la relacion de su viaje á la cima de esta montaña. M. Veddel es el único que, si no ha tocado con el mismo cráter, es, por lo menos, el que ha logrado llegar á la mayor altura posible. M. Pentland, Haenke y una multitud de personas respetables de Arequipa pretenden haber coronado su obra, sin

haber llegado, tal vez, á la mitad del camino, como lo prueban la contradiccion que se encuentra en sus narraciones y el brevisimo tiempo que han empleado en sus expediciones.

Mucho se cuenta en Arequipa sobre que, á fines del siglo pasado, el Reverendo Padre Sangüeza, que estaba en opinion de santidad, subió el solo hasta el cráter del volcan, y en un costado de su cima colocó una gran cruz de fierro, en señal de haber bendecido aquel lugar. Pero esto, no siendo un milagro, no puede ser otra cosa que una de esas preocupaciones vulgares, que nunca faltan en las poblaciones en que el fanatismo se encuentra todavia arraigado, con perjuicio de la civilizacion y del progreso; porque si se pudiera aceptar que el Padre Sangüeza llegó realmente á tocar la cima del volcan, no puede explicarse como pudo subir con un peso tan enorme.

Se dice que, con el auxilio de un largavista se distingue aquella cruz, pero nosotros no hemos podido verla, ni con el uso de poderosos telescopios.

Pero volviendo á ocuparnos de la actividad del Misti, citaremos las palabras de M. Veddel, cuando habla del cráter á que asegura haber llegado.

«El punto, dice, sobre que me encontraba, formaba parte de una inmensa muralla vertical hácia adentro y que se continuaba por afuera con la pendiente del volcan; el espacio circunscrito por esta muralla y que con nada se puede comparar mejor que con un gran patio, no era otra cosa que el cráter esterno del volcan. Esta cavidad estaba casi enteramente ocupada por una gran aglomeracion de cenizas negruzcas, de naturaleza parecida á las de las pendientes y de forma muy regular, de tal modo, que le he encontrado semejanza con un animal que se hubiera acostado en el fondo del cráter; pero más se parecia á uno de esos médanos que ocupan en gran número los desiertos de la costa; y no es dudoso que su origen se deba, como aquellos, á la accion de los vientos.

Un cúmulo de esta naturaleza existe cómo se sabe, poco mas ó menos, en todos los volcanes, y sobre la cima que generalmente tiene una forma cónica, existe tambien la boca ó respiradero, por la cual se exhalan los gases ó vapores que forman los fuegos subterráneos, como por una chimenea.

Pero nada de esto sucede en el *Misti*, lo mismo que los estremecimientos y ruidos de ebullicion que sorprenden de tal modo los sentidos de los curiosos, que visitan algun volcan en actividad....»

Algunos otros naturalistas han creído que el *Misti* se halla en inmediata comunicacion con el *Ubina*, *Huainaputina*, *Candarave*, *Isluga* y otros pequeños que estan inmediatos á él: pero mientras estos han dado constantes señales de su actividad, el *Misti* ha permanecido en inercia mas de tres siglos, desde la fundacion de Arequipa.

El *Ubina*, por ejemplo, que es el que está mas inmediato se manifiesta en grande actividad durante los meses de invierno; el *Candarave* arroja, lo mismo que el anterior, grandes cantidades de humo; y el *Isluga* manifiesta tal actividad que, segun Mr. Boalert, en su proximidad se sienten ruidos subterráneos. (*Antiquities Ethnology*, pag. 164.)

En fin, concluiré por decir que el *Misti* se ha apagado, despues de haber hecho algunas erupciones, inundando con sus lavas los terrenos inmediatos. Asi lo acreditan el sillar (tranquilo descompuesto y vuelto á componerse) y otras lavas volcánicas que se encuentran en abundancia y en diferentes capas, en los terrenos circunvecinos.

El temor, pues, de los habitantes de Arequipa de ser sepultados, de un momento á otro, por las lavas del volcan, es infundado en mi concepto, y falsa la existencia inmediata de ciénagas volcánicas, como las de *Ocampo* en la república del Ecuador.

El *Misti* es ya solamente una ruina monumental del poder de la naturaleza, destinada á inspirar la imaginacion brillante del poeta, y á excitar de una manera interesante la curiosidad del viajero.

A. DE LA E. DELGADO.

LA ASUNCION.

(Traducido del francés.)

En aquel tiempo, veintitres años despues de la muerte de Jesus, Maria su madre, viuda de José, acabó su vida terrestre en la santidad del retiro, como la habia comenzado.

Despues de haber seguido á Efeso, al discipulo amado, á ese hijo adoptivo, que su divino hijo le habia dado desde lo alto de la cruz, volvió para morir al pié del Calvario, que su alma maternal no habia nunca abandonado. Quiso volver á ver la ciudad de su amigo David, donde el último descendiente del rey profeta habia tenido por cetro una caña y espinas por coronas; y su postrer suspiro buscó para exhalar esa atmósfera ya santificada por el aliento de Jesus moribundo.

Fué, pues, á Jerusalem á la casa de otra Maria, madre de Marco, donde se retiró para volver á Dios su cuerpo y su alma, puros de toda mancha como los habia recibido.

Ya la hora de su muerte, sus entrañas maternales, que presintieron en Nazareth la divinidad del niño que llevaban, se estremecieron todavia al recuerdo del Hombre Dios y deseó que todos sus discipulos reunidos en torno de su lecho, recibieran de ella y conservaran en el corazon ese recuerdo vivo, tal como su alma lo habia guardado para legárselo.

San Dionisio Areopagita, presente á ese adios solemne, cuenta sus detalles á San Juan Damasceno, que nos lo ha transmitido fielmente.

La última palabra de Maria fué un acto de fé y de amor; y Dios que habia entregado á la muerte el cuerpo de su propio hijo, le permitió tambien cumplir sobre este cuerpo predestinado, esa sentencia inevitable pronunciada contra los hijos de la mujer en las puertas del paraíso.

Cuando la Santa Virgen hubo entregado su espíritu, prosternáronse todos á sus piés, los besaron, regándolos en lágrimas, y despues de haber embalsamado su cuerpo lo llevaron á Gethzemaní, distante tres ó cuatrocientos pasos de Jerusalem. Los apóstoles conducian el cuerpo y los fieles los seguian con cirios encendidos. Llegados á la tumba que habian preparado, lo depositaron en ella llorando; y como la de Jesus, esa tumba fué sellada con una piedra.

Los apóstoles y los fieles, añade Juvenal, patriarca de Jerusalem, velaron tres dias esa tumba, cantando himnos sagrados; y se retiraron llevando una fé y una esperanza mas vivas.

La obra de los hombres habia acabado: la de Dios iba á comenzar.

El Espíritu enviado á esa mujer cuando la Encarnacion del Verbo, habia dejado en el cuerpo donde descendió un perfume de inmortalidad que debia un dia remontar á su origen con ese cuerpo elegido. Los gusanos del sepulcro, esa podredumbre que engendran nuestras pasiones, y á la que servimos ya en este mundo de pasto anticipado, nada tenian que pretender sobre estos restos en que ninguna pasion habia impreso su huella.

Nada debia á la tierra aquella á quien ninguna emanacion terrestre habia mancillado; y subió á Dios toda entera, sin necesitar que la trompeta del juicio la llamara ante su tribunal, porque no habia juez para aquella que no habia pecado.

Y es un inmenso consuelo para nosotros, solicitantes eternos de la clemencia divina, el encontrar tan cerca de Dios al único de todos los seres bienaventurados que haya conservado su forma terrestre en ese mundo elevado de los espíritus. Un ser semejante á nosotros es el que nuestras súplicas encuentran á los piés del soberano juez, representando la raza humana para hacerla absolver. Y para que su mediacion sea todavia mas aproximada á nuestra miseria, es una mujer que ha padecido y llorado como nosotros; y que si ha vencido todas nuestras debilidades, ha reconocido bastante su poder para compadecerse de los que estén sujetos á ellas.

Por eso su imagen, tal como se elevó de la tierra que la poseia, es la primera que nuestra esperanza encuentra entre el cielo y nosotros. Tenemos en su intercesion una confianza mas íntima; y su bondad todopoderosa se ha manifestado tan-

tas veces en favor de los hombres, que nos parece con frecuencia en nuestras plegarias inclinada hacia nosotros de lo alto de los cielos y abrazando con una mano las rodillas de su hijo, mientras que toca con la otra para curarlas todas las llagas de nuestras almas.

Así, por todas partes se encuentran monumentos consagrados á su culto: en las ciudades, en las cabañas, en los desfiladeros de las montañas; porque en todo lugar el hombre tiene necesidad de consuelos y socorros. El marinero lleva su imagen esculpida en la popa de su navio; el peregrino, cuando cierra la noche, se estremece de gozo al fondo del corazon, si oye la campana lejana tocar el *Ave Maria*. Sobre la cresta de los montes, al borde de los abismos, en lo profundo de los valles, en medio de las ardientes arenas del desierto, si un peligro aparece, si un dolor estalla, si un voto se eleva, ella está allí para conjurar, apaciguar, escuchar. Estrella de los mares, consoladora de los afligidos, puerta del cielo, arca de alianza, es siempre ella, es Maria la patrona de este mundo, la maravilla del mundo pasado, la esperanza del mundo venidero. Es la Eva fecunda de la humanidad redimida.

Era en su casa de Nazareth, bajo el reinado de Herodes y el imperio de Octavio Augusto, una sencilla mujer que vivia del trabajo de sus manos, en el temor de Dios y de los hombres; adorando al uno en el fondo del corazon; orando por los otros y socorriéndolos segun sus necesidades.

SUSANA SANCHEZ.

UNA MADRE.

(Traducido del francés.)

Después de haber considerado á Maria como la madre de un Dios, como el vínculo que liga la humanidad á la divinidad, participando de la una y de la otra, dulce medianera entre el cielo y nosotros, apartemos su aureola celeste, consideremos á Maria como mujer.

Modelo de pureza, ella no conoció de las pasiones sino el amor maternal: toda su vida se resume por este sentimiento; pero lo conoció en toda su plenitud, con sus delicadezas, sus susceptibilidades, sus dolores. A los diez y seis años, Maria estrecha sobre su seno al niño Dios; le adora en el pesebre, le lleva en sus brazos huyendo de la persecucion de Herodes, arrostra por él los honores del destierro. Véala mas tarde buscando á este hijo con ansiedad, y hallándolo en el templo instruyendo á los doctores de la ley. Su orgullo maternal sonríe á su precoz saber: le admira, le llama su hijo. Mas él, á quien nada humano sujetaba á la tierra, le responde—¿mujer, qué buscáis aquí? ¿qué hay de comun entre vos y yo? ¡Oh Maria! cuan dolorosas debisteis sentir esas palabras sobre el corazon, tú á quien la tierra estrechaba todavía con sus vínculos de carne; tú que no veías en ese Dios sino el hijo de tu amor! Y cuando tus ojos se abrieron, cuando comprendiste la divina mision de aquel que no habia aparecido en la tierra sino para regenerarla, cuántos dolores vinieron á asaltarte! Siguiendo sus pasos, presintiendo sus sufrimientos, moriste cien veces de su muerte. Y cuando al pié de la cruz sentiste sus últimos dolores, ¿te quedó un pensamiento para su inmortalidad? Tu corazon maternal destrozado, torturado, lloraba todavía un hijo apesar de la fé que te mostraba un Dios.

Con los ojos fijos en la cruz, saboreaste hasta la última gota ese cáliz amargo; y tu alma despedazada en su cubierta terrestre por los mas horribles tormentos, se abrevió de su amargura hasta el último suspiro del hombre-Dios.

¡Oh Maria! tú fuístes madre en toda la acepcion de la palabra. Tipo de amor maternal, tu representas á la mujer y los verdaderos fines de su ser.

La mujer, mitad del hombre, debiendo concurrir con él á la reproduccion de la especie, debiendo llevar sola la mas pesada mitad de esta carga, ha recibido del Creador el amor para aligerarla, y el amor maternal para divinizarla; el amor maternal, el mas puro de los sentimientos, el mas desin-

teresado, el mas abnegado, el que dá á este ser jóven y debil la fuerza de luchar contra los elementos, contra las fieras, contra el hombre, mas terrible que ellos; el amor maternal que hace olvidar á la mujer largos y penosos sufrimientos, y los cambia en gozo por un grito, una caricia de su hijo.

Ved á esa virgen tan pura estrechando á su hijo contra su seno: no es ya Maria; es una madre.

Y á ti, mujer de la civilizacion, esclava del lujo, el mundo no podrá pervertirte si te ha dejado el amor maternal. Hete ahí, contemplando extática el sueño de tu niño, espionando el momento en que despierte celosa de obtener su primera sonrisa. El amor maternal es tambien el guardian de tu mitad, ¿osaríais faltar á tus deberes al lado del ángel que proteges y que á su vez te cubre con su inocente mirada?

Mujeres, hé ahí el objeto de nuestra vida, hé ahí nuestro lugar en la creacion. La belleza os fué dada como un dulce iman para domesticar la ferocidad del hombre, y forzarlo á unirse á vosotras. De una union fórmasse otro hombre. Primero debil, tiene necesidad de ternura, de paciencia, de cuidados. Mas tarde lo perfeccionais por el amor; mas tarde aun le sosteneis en la carrera del bien. Y os quejais de vuestra suerte, y reclamais derechos, y no comprendéis la parte inmensa que en la creacion os ha dado Dios.

Teneis en vuestras manos la vida entera del hombre; nada puede sin vosotras; os encuentra al lado de su cuna; ensayais sus primeros pasos; su debilidad os lo apega; en la juventud el amor os lo avasalla; en la edad madura le dais hijos; en la vejez la necesidad de afecciones, de ternura os lo entrega como en la infancia. Cuidad, pues, de que sus vicios no os sean imputados, porque lo podeis todo con él. Mas, comprended la grandeza y la santidad de vuestros deberes, que el hombre os deba sus virtudes, y vosotras le debereis la felicidad.

SUSANA SANCHEZ.

LA PROGRESION DEL AMOR.

Creía en el amor de padre y madre
Cuando ya no creía en el fraterno;
Dudé en seguida del amor de padre,

Y mi creencia en el amor mas tierno
En su antiguo cimiento titubea
Y hoy dudo ya del corazon materno.

¡Oh creencia postrer, sé tú mi Astreal
Y del pecho al salir que te dió abrigo,
A mas noble region alza mi idea.

Llévame á Dios, de esta ascension testigo,
Llévame á Dios, porque ese Ser extraño,
Siendo invisible é idéal amigo,
No dá nunca ocasion al desengaño.

JUAN DE ARONA.

LA REINA DEL MUNDO.

Existe una beldad á quien abona
La mortal palidez de la ictericia:
No hay nadie que no aspire á una caricia
De su rubia, simpática persona.

Toda garganta su loor entona;
Toda alma busca su amistad propicia,
Y hierve todo pecho en su codicia
De la glacial á la candente zona.

Tienes, con ella, franco pasaporte
Para entrar y salir á tu albedrio
De salon en salon, de corte en corte;

Sin ella, vivirás en el vacío,.....
Que á tanto mal obliga, y lo deploro,
Consigo no llevar una onza de oro.

JUAN ARGUEDAS PRADA.

DE VUELTA DE UN SEPULCRO.

Á LA SEÑORA DOÑA ISABEL QUINTANILLA, VIUDA DEL EMINENTE MALOGRADO POETA MANUEL CASTILLO.

I.

Ayer estuve á visitar la tumba
Donde por fin nuestro *Manuel* reposa:
Yo no sé qué satisfaccion dichosa
Ante esa honda soledad sentí.
Como en abandonada catacumba
Suspiran melancólicos rumores,
Y plañen vagos écos gemidores,
Todo plañia y suspiraba allí.

II.

Yo le llamé, pero á mis tristes voces
Solo el silencio respondió profundo:
Mudo allí estaba todo lo del mundo;
Apénas susurraba el frio sud;
Y solo de mi pecho las veloces
Palpitaciones íntimas é intensas,
De aquellas soledades tan inmensas
Interrumpian la glacial quietud.

III.

¿Dó estaba el trovador del *2 de Mayo*? (1)
¿Dónde del *Misti* (2) el Pindaro esplendente?
¿Dónde el bíblico bardo que doliente
Las ruinas de su cuna (3) lamentó?
¿Dónde el poeta primoroso y gayo,
El cantor inefable de *La quena*, (4)
Que allá del *Chili* (5) en la pedrosa arena
Sus lágrimas primeras (6) derramó?

IV.

Hondo silencio por do quier reinaba,
Calma iumutable, soledad, misterio;
Que solo ¡oh Muerte! en tu tranquilo imperio
La paz encuentra el infeliz mortal.
Solo en tu asilo la ansiedad se acaba
De este desesperado viandante
Que, hácia tus puertas se encamina, errante,
Entre las dudas, el dolor y el mal.

V.

Madre sin par, pues con igual ternura
Abres á todos el amante seno,

(1) Muchos y variados himnos salieron á luz, con ocasion de los faustos sucesos que precedieron y siguieron á la victoria inmortal del *2 de Mayo*; pero ninguno alcanzó tanta estima como el de Castillo. Para la batalla de Junin nació *Olmedo*; para el combate del Callao, *Castillo*.

(2) Ninguno de nuestros poetas, incluso Carpio, que fué el primer cantor del volcan *Misti*, ha tratado este gran asunto con mayor plenitud, elevacion y valentía que Castillo; ahí está su magnífica oda que responde de la rigida imparcialidad de nuestro juicio acerca de esa produccion, que es una de las primeras de nuestro parnasos.

(3) Por consecuencia del horrible terremoto del *13 de Agosto de 1868*, Arequipa, la ciudad natal de Castillo, quedó en ruinas. Verdaderamente bíblica es la profunda lamentacion con que lloró Castillo por aquel espantoso desastre; fué el *Jeremias* de aquella nueva *Jerusalen* destruida.

(4) Salvo alguna que otra mención incidental, solo Castillo ha cantado la *quena*, sencilla y triste flauta en que dice sus dolores y sus penas, y expresa sus mas tiernos afectos el indio, desde los primeros tiempos del coloniaje hasta ahora; y esa trova de Castillo es acaso la mas dulce y patética que entonó en su lira.

(5) Así se llama el rio que atraviesa la ciudad natal de Castillo. Quizas se tachen de muy minuciosas estas notas; pero ya se entiende que solo las hacemos para aquellos que no están al cabo de las particularidades relacionadas con los versos que las motivan.

(6) Castillo era de carácter sumamente tímido. Su candor y modestia eran, por eso, encantadores; sin embargo, en sus momentos de expansion, que eran raros, solía referir algunas anécdotas de su vida íntima, siempre con la dulce sencillez que tanto lo distinguía. Contaba que casi niño todavía, su primer pensamiento serio lo asaltó paseando por las márgenes pintorescas del *Chili*. Allí tambien compuso sus primeros versos, sucediéndole muchas veces que sin saber por qué se echaba á llorar á solas inconsolable, presentimiento sin duda de la triste suerte que le cupo; pues no obstante su inteligencia elevada, sus méritos como patricio esclarecido, sus conocimientos como empleado, resultantes de sus largos servicios en las oficinas del Estado, Castillo no llegó nunca en su carrera á ninguno de los altos puestos á que estaba llamado por sus merecimientos y aptitudes; le faltó lo que tanto sobra y aprovecha á otros: *audacia*.

Y, así recibes al feliz y al bueno,
Como al malo también y al infeliz.
Paloma de seráfica ternura,
A todos tiendes con amor las alas,
Y á todos, cariñosa, nos iguales,
Sin distincion de raza ni matiz.

VI.

Y el hombre ingrato y miserable, empero,
Te esquivo y teme, en su infeliz demencia,
Cuando fin das, piadosa, á esta existencia
Y el peso abrevias de tan grave cruz.
Mas acaso, Isabel, te desespero
De tus angustias colocando enfrente,
En un arranque de efusion doliente,
De estas verdades la sombría luz.

VII.

¡Y cómo consolarte en el abismo
De dolor en que yaces sumergida!
¿Qué he de decirte cuando ves perdida
Tu idolatrada y última ilusion?
Pero no de glacial escepticismo
La ingenuidad de mis palabras tildes;
Que así, en conceptos íntimos y humildes,
Se suele desahogar mi corazón.

VIII.

Corran, pues, nuestras lágrimas: tú llora
Al adorado esposo; yo al amigo
Que tantas veces dividió conmigo
De las desgracias el acedo pan.
Inteligencia ardiente y soñadora,
Desventurado mártir fué en el mundo;
Trovador dolorido y errabundo,
Victima siempre de implacable afán.

IX.

¡Bien haya en el reposo de la huesa!
Por eso ayer al visitar su fosa,
Yo no sé qué satisfacción dichosa
En medio de la pena me embriagó;
Y es que no son ceniza ni pavesa
Las tiernas trovas que sentido un día
Lloró con inmortal melancolía,
Ni los cantares que inspirado alzó.

X.

Sobré su tumba ya encendió la Gloria
De la Inmortalidad el faro hermoso:
Ya de sus restos brotará frondoso
Para coronas el triunfal laurel.
La Patria, alguna vez, á su memoria
Fundará perdurable monumento;
Que nunca borra del olvido el viento
Huellas de un astro que brilló como él.

TRINIDAD FERNÁNDEZ.

A NISE.

Si tanto, bella Nise,
Tu corazón te amarga
Y tan agudas penas
Sin compasión te causa,

Y arrancarlo del pecho
Es tu sola esperanza;
¿Qué podré yo decirte,
Dulce amiga del alma,

Que tu mal compadezco
Y tus horribles ansias?
Yo, que mi vida diera
Por no mirar las lágrimas

Que nublan de tus ojos
Las luces soberanas?
Arroja ese tirano
Que con tan torpe saña

La flor de tu hermosura
En marchitar se afana.
Y si el mayor castigo
A darle te preparas,

Entrégamele, oh Nise,
Sin tregua ni tardanza,
Que yo en oscura cárcel
Castigaré su audacia.

Lo guardaré en mi seno
Con diaria vijilancia.....
¿Dónde hay mas hondo abismo?
Mas tétrica morada?

Le daré tumba vivo
Dentro de mis entrañas
Y en vez del *De Profundis*
Le cantaré el *Hosanna!*

CONSTANTINO CARRASCO.

Janja, 1872.

A ELLA.

¿Por qué tu pecho en mi dolor se goza
Y en el amargo llanto que derramo,
Si en mi ilusión mi arcángel yo te llamo,
Si en puro amor mi corazón rebosa?

¿Por qué, por qué te muestras desdeñosa,
Si una mirada á tu bondad reclamo?
¿Por qué, si en el fervor con que yo te amo,
Es mi gloria mayor verte dichosa?

Si en amarte, mi bien, te he ofendido,
Dimelo, de una vez, que complacido
Bendeciré tu nombre en mi partida.

Y, si has de dar á mi pasión enojos,
Yo en pago á tu desden diera mi vida,
Por ahorrar una lágrima á tus ojos.

MANUEL RAFAEL VALDIVIA.

Puno, 1872.

A UNA ROSA.

Excelsa reina de las otras flores
De galas llena y celestial frescura,
Tan hermosa, tan cándida y tan pura,
Como el ángel que inspira los amores.

Si ostentas hoy magníficos colores,
Ufana de tu aroma y hermosura,
Te acarician las brisas con dulzura
Y te alaban festivos trovadores,

Puede mañana el huracán impío
Tronchar tu tallo y abatir tu frente,
Pábulo dando á su potente brio;

Pues que así fué mi corazón doliente,
Rosa que marchitó en el pecho mío,
De las penas el ábrego inclemente.

ADRIANA.

Lima, 1872.

FLORES MARCHITAS.

A UNAS VIOLETAS QUE ME ENVIARON DENTRO DE UNA CARTA.

Venid, adoradas flores,
Venid, aunque marchitadas,
A darme el dulce consuelo
Que necesita mi alma.

Hijas de Abril y de Flora,
Por los céfiros mimadas
Y por el fresco rocío
Que los cielos desparraman,

Si habeis cerrado al ambiente
Vuestras copas perfumadas,
Abridlas ante mi pecho
Y aspiraré su fragancia.

No ha mucho que, en las orillas
Del Rimac, erais la gala
De algun hermoso jardín
Que grata esencia exhalara;

Y después, entre los rizos
De mi bella idolatrada,
Vuestros pétalos fragantes
Con encanto se ostentaban;

Entre esos rizos que caen
Por su torneada garganta,
Como en un campo de armiño
De oro abundante cascada.....

Ay! tal vez entre sus manos,
Aun mas que la nieve blancas,
Habeis llegado á sus labios
De pura rosa encarnada;

Y, al recibir el aliento
Que su corazón exhala,
Habeis quedado al instante
Por su calor marchitadas.....

Venid, fragantes violetas
Que un ángel embalsamara,
Colmando el cáliz de perlas
De la espléndida mañana,

Venid, en hora felice,
A depositar en mi alma
Ese aliento apasionado
Que todo mi ser abrasa.

Tal vez tornen, al instante,
Vuestras corolas moradas
A ostentar encantadoras
Sus primaverales galas.

O, recibiendo el rocío
Que mis pupilas derraman,
Revivireis en mis manos
Y os contemplaré lozanas.....

Ay! yo recuerdo que un día
Llamé violeta á mi amada,
Al ver que puro su seno
Virtud y amor encerraba;

Mas no soñé que, hoy ausente,
Al dirigirme una carta,
Tan misteriosas violetas
En sus dobleces me enviara.....

¡Cuántas ideas funestas
En mi cerebro batallan,
Al contemplar en mis manos
Estas flores y esta carta!

Mas nunca permita el cielo,
Por colmo dé mi desgracia,
Que cual las violetas vea
Marchitarse mi esperanza!.....

A. DE LA E. DELGADO.

Panamá, 1870.

MAL DE AMORES.

DOLORA.

No llores ya más Sofia
La ausencia del casto amante;
Torna loca á tu alegría,
No aparentes ser constante,
Que si lloras
Y por el ausente imploras,
Nadie cree en tu amor profundo,
Ni tu adorado ni el mundo,
Que con el tiempo y los años
Y la ciencia,
Ha comprado desengaños
Y experiencia;
Pues han dicho los doctores
Con razon:
Que el único mal de amores
Es la primera ilusión.

Mas si insistes, niña hermosa,
En llorar al ser perdido
¡Ay! te será mas odiosa
La soledad y el olvido.
Por ejemplo,

Cuando camines al templo,
Le verás triste llorando
Otro amor, caso nefando!
Que el que menos, en la aurora
De la vida,
Alguna esperanza llora
Ya perdida;
Pues han dicho los doctores
Con razon:
*Que el único mal de amores
Es la primera ilusion.*

MANUEL OCTAVIO SUAREZ.

SERENATA.

— Que halagüeña melodía
Viene mi sueño á turbar?
¡Alta es la noche y sombría!
¿Quién puede así, madre mia,
Venir tan tarde á llamar?

— Nuestra calle está desierta,
Y solo turba tu calma
La fiebre que te despierta;
Que nadie canta á tu puerta,
Pobre enfermo de mi alma.

— No es un canto de este suelo.....
Los ángeles son..... en pos
Tenderé de ellos mi vuelo.....
Me llaman para ir al cielo.....
¡Adios, madre mia, adios!

R. FERNÁNDEZ.

REVISTA DE LA MODA.

Lima, Mayo 11 de 1872.

Con razon se ha calificado de caprichosa siempre á la moda. ¿Sabén nuestras lectoras cual es el color que hoy se usa, con mejor aceptacion entre las elegantes? Es el color *moda*, como si dijéramos aquel al que se le ha querido bautizar, de buenas á primeras, con ese nombre. Del color *moda* nos hablan casi todos los periódicos recientemente venidos de Europa, como una gran novedad, y no es otro que el *caña* ó *patito*, que conocemos ha tantos años. Por eso hemos dicho, al comenzar, que con razon se ha calificado de caprichosa á la moda.

Siguiendo pues los consejos de los figurines de Europa, uno de los vestidos que andan mas en boga, es el que se combina de este modo:

Falda de faya color *moda*, guarnecida por un volante ornado por tres bieses del mismo color, pero de matiz mas oscuro: por encima del volante se ponen otros tres bieses del mismo color de la falda, mas anchos. Túnica pardesus de popelina del mismo color de la falda, pero mas claro, bordada con trencilla del mismo matiz de la falda, y por consecuencia mas oscura que el de la túnica. Esta va recojida por ambos lados bajo un lazo de popelina. Un bordado de trencilla figura sobre la túnica un corpiño con aldetas. Mangas semi-anchas con bocamangas hendidas.

Como el invierno toca ya nuestras á puertas, es preciso pensar en proveerse de las telas aparentes para la estacion. En nuestra próxima revista nos ocuparemos de ello. Ciertamente es que vendran de Europa, como el año pasado, vestidos ya confeccionados, pero es menester que nos acostumbremos á renunciar á esa costumbre que quieren introducirnos los pilatunos comerciantes de Lima, que venden por cien soles uno de esos vestidos que pueden hacerse con un gasto de veinticinco, cuando mas.

De buen tono es usar las mejores telas para los vestidos, pero no puede ser sino una tontería pagar los caprichos de un comerciante que pide por sus artículos lo que le dá la gana, explotando de ese modo la generosidad, y mas que todo, la novelaria de nuestras jóvenes.

De otro lado, jamas puede ser de buen tono comprar un vestido de pacotilla que se ha cosido en el extranjero, para quien quiera comprarlo, ya

sea una señorita ó la cosinera de su casa. Es mejor que los vestidos se hagan espresamente para una persona; asi quedarán mejor entallados y arreglados, y se dará una prueba de que en el pais se tiene tambien un esquisito gusto para confeccionar un vestido tan elegante como los que nos traen de Europa.

En una palabra: la moda á este respecto es no ponerse los vestidos que ya vienen arreglados: el furor es que los cosan las mismas señoritas que van á asicalarse con ellos.

Con el invierno vuelven tambien los sombreros de terciopelo, pero su forma es la misma de los de paja ó de tul que ya conocen nuestras lectoras.

En la próxima revista tendremos mas material de que ocuparnos.

LAURA Y ELENA.

MOSAICO.

PURÉ DE VULGARIDADES.

Al buen callar llaman Sancho; pero como no hay regla sin excepcion, hoy salgo de mis casillas y diré las verdades del barquero en un santiamen, aunque me quieran mal mis comadres, que quien dá lo que tiene no está obligado á más, y si algun corre ve y dile se sube á la parra, sacará lo que el negro del sermon, y vendrá como pedrada en ojo de boticario decirle que quien se pica ajos come; y si me tientan la paciencia le pondré como hoja de peregil, porque tengo muy buenas despachaderas. Pero entre estas y las otras se me va el santo al cielo; y pues dicen que más vale un toma que dos te daré, manos á la obra, escribiré á troche y moche y salga pez ó salga rana.

No estoy harto de pan ni de vino, tengo mi alma en mi armario, y si es verdad que más discurre un hambriento que cien letrados, pecho al agua aunque dé una en el clavo y ciento en la herradura, y digan que soy más tonto que las bragas de Adan y agudo como punta de colchon: muchas veces debajo de mala capa se encubre un buen bebedor, y si alguno cree que todo el monte es orégano, tal vez venga por lana y vuelva trasquilado.

Yo tengo mi gramática parda, y con mi modo de pajear, en ménos que se santigua un cura loco hago de mi capa un sayo, y si alguno dice quítame allá esas pajas, para que vea que no soy moco de pavo, le encajo de pé á pá; que mas sabe el cuerdo en su casa que el loco en la ajena; mucho mas los que no tienen pelo de tonto, pues sienten crecer la yerba y sabén dónde les aprieta el zapato.

Pero como hay muchos á la que salta, esperando que caiga el pez para freirlo, y que diciendo esta boca es mia, parecen granizo en albarda, y metiéndose en camisa de once varas, arman un cisco de dos mil demonios, y si les sale el tiro por la culata, dicen: «aquí me las den todas»; convencido de que quien no se embarca no pasa la mar, y que el que tiene vergüenza ni come ni almuerza, por ver si almuerzo, escribiré más que el Tostado; pues quien tiene hambre con pan sueña.

Cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas; pero se entretiene en esto cuando no tiene que hacer; y los diablos sin rabo abandonan sus obligaciones por roer los zancajos al prójimo, y el busilis está en que siempre habla el que tiene más por qué callar.

Conozco una vieja más fea que una noche de truenos, con muchas pizcas de tonta, que á cada triquitraque, y sin decir osteni moste, pone faltas á todos, teniendo ella más que una pelota. Sucedió un dia que la oyeron las paredes, y como nunca faltan mete-sillas y saca-muelas que traigan y lleven, llegó á oídos de la otra lo que la vieja habia vociferado; y encontrándose un dia de manos á boca, la dijo cuántas son cinco: pero la vieja erre que erre, decia que no le habia roído los zancajos, y por lo tanto no habia que andar con tente bonete; pues podía ir con la cara descubierta y mejor queria ponerse una vez colorada que ciento amarilla.

Replicó la ofendida que ella tenia el pié muy bien sentado, y que si daba en traerla y llevarla,

habria sus dares y tomares, pues nadie puede decir de esta agua no beberé; porque la que más y la que ménos, como dijo el otro, tiene por qué callar.

Al oír esto la vieja, tomaba el cielo con las manos y estuvo en un tris que anduvieran al morro, si no fuera porque otra vieja, que andaba á la husma, llegó bebiendo los vientos, y sin darla vela para aquel entierro, se metió de hoz y de coz y las puso como chupa de dómine.

Entonces la ofendida agarra y qué hace, coge, y se va á su casa, sube arriba, baja abajo, y topándose con su marido, le endilgó el sucedido de cabo á rabo, poniéndole la cabeza como una olla de grillos. Al marido, que era de la piel del diablo y más bravo que otro tanto, se le subió el humo á las narices, cogió un demonio y salió raspailando.

En ménos que canta un gallo, se embocó en casa de la vieja, y dándose de bruces con el marido, hubo una de padre y muy señor mio. El ofendido gritaba como un descosido, y echando por los cerros de Ubeda, dijo que su mujer era honrada, desde la suela del zapato hasta la punta de los pelos, y que si andaba en requilorios y dingolondangos, haria y aconteceria, y sacando los trapos de la colada, se sabia lo del callejon.

A la vieja, que estaba rabiando por meter la cucharada, no se le asaba ni se le cocia, y de hoz y de coz metió la pata, y dijo: En cuanto á sacar trapos, más dias hay que longanizas; pero con el tiempo y un gancho todo se alcanza, y no hay que alzarme el gallo, pues soy como los pájaros de la vega, á mí no me pinchan ratas, y no me dejaré poner la ceniza en la frente; pues aunque visto de lana no soy borrega. Ni soy rana, dijo el ofendido, para dejar que traten á mi mujer como si fuera una puerca cenicienta; pero tragado me lo tenia que tomaria V. el rábano por las hojas, y echaria el sello, porque al fin y al cabo la cabra siempre tira al monte.

La cabra será él y toda su casta, dijo la vieja, y mucho ojo con irse del seguro, que donde ménos se piensa salta la liebre, y si me hacen cosquillas diré lo que sepa y lo que no sepa: conque asi, no hay que tentarme, porque andan brujas.

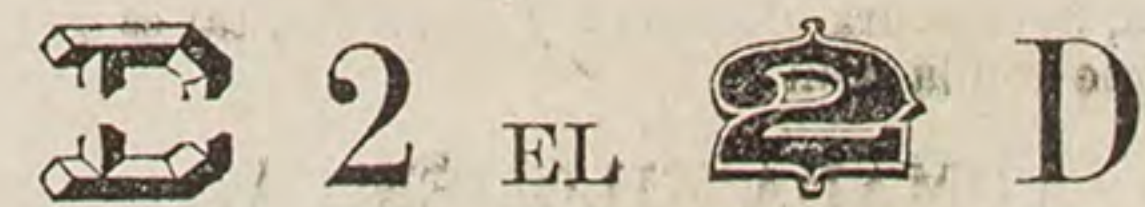
Otra vieja, que andaba al paño, en cuanto oyó decir bruja, saltó y dijo: A mí ni me vá ni me viene, y aunque sea meterme en la renta del excusado, les digo que están ustedes tocando el violin, y si el tiempo que gastan en averiguar vidas ajenas lo emplearan en arreglar las suyas, más les luciria el pellejo.

Pellejo me vuelva yo, dijo el agraviado, y que me la claven en la frente sino les hiciera bailar en la cuerda floja, que arrieros somos; y cogiendo la puerta se afufó, y con esto quedó la casa hecha una balsa de aceite.

LOGOGRIFO.

 : PAÑO ^{le}

fui fui fui





(La solucion en el número siguiente.)

Anuncios.

"LA BELLA LIMEÑA."

Se suplica á los señores suscritores que no hayan recibido con la debida regularidad los números que les corresponden, se sirvan avisarlo á esta Direccion, acercándose para ello á cualquiera de los lugares de suscripcion que están designados en el respectivo aviso, previniéndoseles que los reclamos que se hagan por órgano de los repartidores no serán atendidos.

LOS EDITORES.

FOTOGRAFIA

DE

RICHARDSON y Ca.

Retratos estilo Rembrandt.

Vistas y caricaturas.

Especialidad en este ramo.

Puntualidad y esmero en el cumplimiento de las órdenes.

CALLE DE PLATEROS DE SAN PEDRO.

BITTER BERNERI,

ELABORADO POR L. C. BERNERI

SEGUN FÓRMULA DEL DR. VALLE.

CALLAO.

Se vende á dos soles botella en la calle del General Guisse.

Poesias! Poesias!

En las librerías de los

Sres. AUBERT, GIL y DE LA ROCA

se encuentran de venta las poesias de los

principales poetas peruanos,

coleccionadas y encuadernadas con esmero.

Los precios son bastante reducidos.

AL BELLO SEXO.

Belleza, hermosura, decencia y blancura, tal es lo que se consigue con la gran

POMADA FILOMÉNICA.

Limpia la cutis y la enaltece; quita las manchas, pecas, arrugas y picaduras de viruelas.

Povos de Bismuto y Cacao, para preservarse de los barros, espinillas y refrescar la cutis.*Povos Carbonizados de Lirio de Florencia*, para limpiar la dentadura por mas amarilla que esté, preservándola de la carie y dolores de muelas.

Unicos agentes para la venta por mayor y menor:

Botica y drogueria Italiana, calle del Arzobispo.

Botica del Colegio Real, junto á la Escuela de Artes.

Leonardo Voyses y Ca.

MODISTA.

MADAMA ANDREA LAROCHE,

discípula de la casa de Worth de Paris, trabaja toda clase de vestidos para señoras y niños, conforme á los últimos figurines de Europa, con prontitud, elegancia y esmero.

Tiene de venta un magnífico surtido de sombreros adornados á la última moda, flores de manos preciosísimas, enellos, manguillos y camisetas de valenciana y de guipur, encajes y flecos de todas clases, y un completo surtido de los mejores adornos para vestidos, á precios muy reducidos.

Lima, calle de Concha No. 59.

MUSICA.

Las mejores piezas de música para piano y canto se reciben por todos los vapores en el antiguo establecimiento de

NIEMEYER & INGHIRAMI,

CALLE DE MERCADERES, 195.

En el mismo establecimiento se encuentra un magnífico surtido de útiles de escritorio y de artículos de Paris para adornos de mesas y de salones.

COLEGIO BEAUSEJOUR.

Este establecimiento ha cambiado de domicilio y se halla situado en la calle del Cuzco (antes Zamudio) antigua casa del conde de Cartago, No. 148.

Admite pupilas, lo mismo que antes, y agrega un corto número de externas, las que no deberán pasar de ocho años de edad.

Todas las alumnas deberán ser de familias decentes por su clase y costumbres.

Las personas que visitarán á las niñas, fuera de sus padres, serán como siempre, las que éstos recomienden al colegio con este fin.

Para imponerse de otros datos, acudirán al colegio de 11 á 2 de la tarde en los días de trabajo.

Davis Brothers,

IMPORTADORES DE EFECTOS AMERICANOS,

Unicos agentes para la venta de las legítimas

MAQUINAS DE COSER DE HOWE

y las perfeccionadas de mano de

RAYMOND.

Agujas, útiles y piezas para máquinas de coser.

28, CALLE DE PLATEROS DE SAN PEDRO, 28.

LEUCODERMINA DE CLOT BEY,

para quitar manchas, pecas, y embellecer y conservar la cutis.

Unicos Agentes en Lima, *Hague y Castagnini*.

Tambien se vende en la Botica Italiana, calle de Palacio No. 34, y en la Botica Inglesa, calle de Espaderos.

NOVELAS.

Las únicas novelas que pueden leer con agrado las señoras y señoritas, son las que vienen por todos los vapores á la librería del Sr. D. *Agusto Milá de la Roca*,

"EL ARCA DE NOÉ,"

CALLE DE PALACIO, 12.

Son las últimas que se publican en España, y se reparan por entregas á domicilio ó se venden ya encuadernadas, en el mismo establecimiento.

Tambien se encuentra en "El Arca de Noé" un gran surtido de obras místicas, científicas y literarias.

PERFUMERIA LEGITIMA

DE

ATKINSON.

Se vende únicamente por mayor á precios muy reducidos. Ademas, se recomiendan los artículos siguientes:

Extracto Vegetal, para hermoear y perfumar el cabello, único artículo para destruir la caspa y hacer crecer el pelo, garantizado por ser la mejor y mas elegante agua ateniense descubierta hasta el día.*Javones de Glicerina y de Almendras*, compuestos de los mas finos ingredientes, para blanquear, suavizar y hermoear la cutis.En el almacen de *Gustavo Lord*, calle de Espaderos No. 192.

AGENCIA GENERAL.

En la Agencia General de *José Alleguez* se proporciona, con la mayor prontitud, toda clase de sirvientes, desde mayordomos hasta criados de mano, amas de leche y cocineros. Para obtenerlos no hay mas que dirigirse en Lima á la Agencia General de la calle de Plateros de San Agustín No. 48.

MANUEL POUMAROUX,

CALLE DE LAMPA (ANTES CARRERA) N° 93.

Vende pianos de Bataille, de Pleyel, de Gombeau y de Bweh.

Cambia, afina y compone pianos.

Se ocupa tambien de toda clase de compras y ventas á comision.

IMPRESA DEL UNIVERSO,

CALLE DE BELAOUCHAGA No. 136.

La gran variedad de tipos modernos, el hermoso surtido de combinaciones, grabados, adornos, etc., y el selecto material en general que posea esta oficina, le permite trabajar toda clase de obras con la misma perfeccion que las que se imprimen en Europa.

Las que trabaja para el comercio son:

Pagarés, letras de cambio, cheques, conocimientos, contratos de fletamento, pólizas, planillas, vales, facturas, circulares, guías, etiquetas diversas, tarjetas de establecimientos, anuncios, estados de todas dimensiones y rayados segun convenga, roles de tripulacion, acciones y toda clase de otros documentos comerciales.

Ademas trabaja tambien:

Esquelas de matrimonio, de funerales y otras, recibos de todas clases, programas, prospectos, rótulos, diplomas, certificados, etiquetas de botica, id. para vinos y licores, tarjetas de visita, boletos diversos, timbrados, etc.

Libros y folletos en español, inglés, francés, alemán, italiano, etc., cuya correccion será hecha con esmero.

Y cualquier otro trabajo concerniente á la tipografía, todo lo que será ejecutado con la mayor prolijidad y á precios muy equitativos.

Se encarga tambien de toda clase de trabajo de encuadernacion, desde la obra á la rústica hasta la de pasta de lujo.

Consultando el interés de las personas que se dignen favorecerme con su confianza, así mismo que el buen crédito de mi establecimiento, me comprometo á cumplir escrupulosamente mis compromisos, haciendo las obras con la mayor prontitud y á satisfaccion de los interesados. En fin, mi principal móvil es ser útil á la sociedad, en la esfera que me permiten mis conocimientos del arte tipográfico.

Carlos Prince.

Economía del Periódico.

"LA BELLA LIMEÑA,"

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Contiene la revista quincenal de las últimas modas de Paris — artículos literarios y de costumbre, escritos por los mejores literatos de Sud-América — novelas — poesias — crónicas — bellas artes — etc., etc.

La Bella Limeña se publicará todos los Domingos.

La suscripcion mensual vale 80 centavos, que se pagarán adelantados.

Por un semestre 4 soles.

En los otros departamentos no se recibe suscripciones por menos de un trimestre

Los números sueltos se venden á 20 centavos en los lugares de costumbre.

Los lugares de suscripcion son:

La Direccion y Redaccion del periódico, calle de Concha No. 77.

La librería de *El Arca de Noé*, calle de Palacio No. 12.

La Librería Central del señor Aubert, calle de Espaderos.

El almacen de música de los señores Niemeyer é Inghirami, calle de Mercaderes No. 195.

La imprenta del Universo, calle de Belaouchaga No. 136

La casa de los señores Colville y Dawson, en el Callao.

La botica del señor Chavez, en Chorrillos.

Y todas las agencias del periódico en los departamentos.

Los anuncios se pagarán á precios convencionales.

Las columnas de *La Bella Limeña* se ofrecen gratis á todos los escritores nacionales y extranjeros, para los artículos que sean de interés general.

Siendo este un periódico literario, de modas y de costumbres, no se insertarán en él los escritos que tengan relacion alguna con la política del país.

Imprenta del Universo, de Carlos Prince,

CALLE DE BELAOUCHAGA 136.